

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: divnisky@gmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 35
Septiembre 2012

SUMARIO

	Página
La fuerza interior	
<i>Humberto C. Campana</i>	2
Transcripciones:	
Algunos pensamientos sobre la parapsicología y la religión	
<i>Stephen E. Braude</i>	4
Psi no-evidente: investigando lo invisible	
<i>William Braud</i>	16
Nueva página de parapsicología en Internet	
<i>Juan Gimeno</i>	34
La parapsicología en la Argentina	37
Revistas recibidas	40
Vocabulario	-41

La fuerza interior

HUMBERTO H. CAMPANA

He elegido la denominación de "fuerza interior" para referirme a un fenómeno insólito que puede emerger en diferentes situaciones: por ejemplo, los japoneses le llaman "ki". A continuación, un ejemplo que me tocó vivir.

Hace años, recién recibido de médico, me estaba dirigiendo a un domicilio donde habían requerido mi atención. Transitaba por una callecita y, como único transeúnte, un hombre anciano: estaba cruzando de una vereda a otra; lo hacía despacio y dificultosamente, llamativamente inclinado hacia adelante y con la ayuda de un bastón.

Reduje la velocidad de mi vehículo y procedí prácticamente a paso de hombre, para darle sobrado tiempo para recorrer el camino que le quedaba.

Mientras tanto (común en los médicos) lo observaba y hacía mis diagnósticos presuntivos basados en la inspección. Artrosis generalizada, probable "Parkinson" (que confiere rigidez a los músculos) y consiguientemente pasos cortos y la falta de "braceo" al caminar, cifosis (inclinación del hemicuerpo superior hacia adelante) por tendencia al aplastamiento de las partes anteriores de las vértebras (osteoporosis: falta de calcio), tal vez compromiso visual (¿cataratas?), etc. Es decir, era una persona más que significativamente invalidada.

De repente él se dió cuenta que yo estaba allí pero no detectó que había disminuído la velocidad y percibió la sensación de que lo iba a embestir. Y, en ese momento (y así como lo estoy escribiendo) se elevó más de medio metro desde el suelo, con un salto totalmente imprevisible y seguido de una brusca caída. De inmediato, frené, me bajé del coche y me acerqué a él. Lo examiné buscando una posible fractura (afortunadamente no hubo traumatismo de cráneo): por suerte, solamente algún "machucón" sin trascendencia. Lo tranquilicé y nos despedimos.

Seguí mi camino mientras pensaba humana y médicamente en él. ¿Cómo pudo saltar así? No lo hubiese logrado proponiéndoselo. Sucede que los músculos que se utilizan,

previamente a su contracción, son recorridos por un "impulso" de naturaleza eléctrica, que proviene de "neuronas motoras" ubicadas en el cerebro. Recién cuando este impulso llega a los músculos, éstos pueden contraerse y generar un movimiento; y así sucede en nuestro diario vivir y en fracciones de segundo... Pero, y generalmente en situaciones extremas, digamos (utilizando un lenguaje entendible) que todo puede volverse aún más rápido y magnificarse: como consecuencia el resultado es una contracción muscular llamativamente más intensa que las "normales" y que, en el anciano que "embestí" posibilitó lo que describí.

Es decir, siempre el fenómeno eléctrico (nacimiento y propagación del impulso) precede por instantes al mecánico (contracción muscular y movimiento). Como dije, lo que me tocó con el hombre se acentúa particularmente en situaciones "extremas": es como una reserva energética que tenemos disponible "dentro de nosotros" y podemos eventualmente liberar. Supongamos : una madre que quiere salvar a su hijo de un súbito peligro, la posibilidad de muerte por suceso agudo e inesperado, etc. Como dije al principio los japoneses lo llaman "ki" y los grandes maestros de artes marciales lo cultivan y logran liberarlo por instantes: lo anterior se traduce, por ejemplo, en un golpe que adquiere notable potencia.

Destaco que siempre el primer paso es a nivel de la esfera mental: detectado el peligro, "nace" en las neuronas correspondientes un fenómeno eléctrico (interrelación psico-somática: ¡algo psíquico genera algo medible!) que por los nervios correspondientes, llega a los músculos que "hemos decidido accionar". Se diferencia de un movimiento previamente planeado en que se comporta como un reflejo ("respuesta involuntaria a un estímulo") y es como si no nos diera tiempo para pensar (valga el ejemplo, aunque no es absolutamente así).

Reitero, es interesante captar esta secuencia psico-física: la misma seguramente encierra aspectos psicológicos (en el sentido amplio de la palabra e indudablemente inherentes al ser humano). Todos poseemos, a menudo sin saberlo, esta "reserva" de fuerza interna.

Algunos pensamientos sobre la parapsicología y la religión

STEPHEN E. BRAUDE

En: Tart, Charles T. (Ed.). Body Mind Spirit: Exploring the Parapsychology of Spirituality. Charlottesville, VA: Hampton Road, 1997. 255p. Capítulo 6, páginas 118 a 127.

Traducción por Dora Ivinsky

Un tema común en las grandes religiones del mundo es, para decirlo en términos vulgares, que no puedes engañar a Dios. Es decir, si haces algo reprochable, podrás engañar a los demás haciéndoles creer que te has portado como es debido, y hasta podrás (aunque sea en un nivel superficial) engañarte a ti mismo y creértelo. Pero no podrás engañar a Dios. Es decir, para este modo de ver, hay un sentido en el cual no puedes escapar a la realidad. En todas las principales religiones hay algo estipulado acerca del precio que en última instancia pagamos por nuestras transgresiones en la vida terrenal. Según la creencia, se trata del lugar en que nos veremos forzados a habitar, o de las veces que tengamos que volver a vivir hasta que lo hagamos bien, o sencillamente de la humillación de tener que enfrentarnos en el Más Allá con una retahila de nuestros pecados (quizás presentados por nuestras víctimas). Pero cualquiera sea el escenario que se conjeture, el tema básico común es que tarde o temprano pagaremos por lo que hemos hecho mal, aunque a corto plazo nos haya reportado algún beneficio.

Lo interesante es que ciertas formas de humanismo laico moderno también proclaman que no se puede engañar a Dios, aunque (como en otras afirmaciones afines a la religión) sin referirse a una divinidad. Entonces, en lugar de decir “no puedes engañar a Dios”, los humanistas sostienen que cada uno sabe en su corazón cuándo está obrando mal, aunque no logre definir exactamente qué es lo que hay de malo en sus acciones. Según ellos, el precio que pagamos por nuestras malas acciones es interior. Con resonancias platónicas, sostienen que a consecuencia de ellas nuestra mente entrará en un estado de inquietud o turbación, o de alguna manera nos embargará un sentimiento profundo de agitación y pesar, no importa cuáles

hayán sido los beneficios superficiales o temporarios que esas acciones nos deparasen.

Un enfoque humanístico algo diferente diría que hay leyes o regulaciones naturales que gobiernan la conducta. Esas leyes son presumiblemente de naturaleza más bien estadística que universal; esto es, tienen excepciones. Pero, al igual que las generalizaciones estadísticas acerca de los peligros de determinados alimentos, los ignoramos y corremos el riesgo. Es así que esta clase de humanistas sostendría que en términos generales (aunque no universalmente) es verdad que las personas en algún momento pagan por el mal que han hecho, así sea al contraer enfermedades o alienaciones, o incurren en diversas conductas de autoengaño.

Por supuesto, hay humanistas que rechazan directamente la noción de que exista *algo* en el ámbito laico análogo a la imposibilidad de engañar a Dios. Para ellos, no es sino una de las muchas supersticiones religiosas que rechazan.

Las evidencias dadas por la parapsicología agregan a esta cuestión un costado interesante. Sugieren que el distanciamiento físico entre las personas es relativamente poco importante, y que nuestras interacciones psíquicas nos unen en una especie de comunidad global. Esto es inquietante, porque implica que disponemos de otros medios aparte de los normales para obtener información sobre otra persona y afectarla, e incluso obrar contra ella. Los datos de la parapsicología sugieren, pues, que las personas podrían pagar por sus malas acciones a través de intervenciones psíquicas. Pero en ese caso, aparentemente podemos interpretar la afirmación de que no puedes engañar a Dios de una manera coherente tanto con el deísmo como con el humanismo moderno (o al menos, formas de esas dos posiciones dispuestas a aceptar la existencia del funcionamiento psíquico). Y en un sentido correlativo pero algo menos siniestro, los datos de la parapsicología podrían también ayudarnos a comprender la aparente (si bien sólo esporádica) eficacia de la oración.

Qué sugieren las evidencias

En su contribución a este volumen, Charles Tart examina cierta clase de pruebas de la existencia de la ESP y la PK. Dado el contexto de su paper, destaca adecuadamente el tipo de datos de laboratorio controlados y cuantitativos que muchos científicos (a mi parecer

erróneamente) consideran de superior significación. Sin embargo, algunas de las evidencias más interesantes de la parapsicología provienen de ámbitos ajenos al laboratorio, y considero que algunas de esas pruebas (en particular los mejores casos de fenómenos de PK en gran escala que se han informado) son al menos tan claras como las evidencias obtenidas en los tradicionales experimentos formales y controlados. En realidad, creo que las evidencias no provenientes de laboratorio ofrecen una visión de la naturaleza del funcionamiento psíquico mucho más penetrante que cualquiera que podamos obtener de la investigación de laboratorio (ver Braude, 1987, 1989, 1997 para una explicación y defensa de esta posición general).

Supongamos (así sea sólo para ver adónde conduce) que estoy en lo cierto, y que las evidencias a favor del funcionamiento psíquico no obtenidas de laboratorio deben ser tomadas en cuenta seriamente. Y consideremos qué es lo que ese cuerpo de evidencias sugiere acerca del alcance del designio humano y la posible intencionalidad que pudiera haber detrás de hechos aparentemente impersonales.

Para empezar, si tomamos seriamente las evidencias no experimentales a favor de la PK, tenemos razones para creer que los seres humanos podemos intervenir en los hechos cotidianos en una medida que, para la mayoría de las personas (al menos en Occidente), puede resultar intimidante. Por un lado, al asegurar que el fenómeno psi puede darse en situaciones de la vida real, debemos también admitir que esas ocurrencias pueden pasar inadvertidas. Pero en tal caso, no hay razones para creer que todos los casos observables de PK van a ser tan espectaculares, o tan incongruentes, como, digamos, las levitaciones de mesas u otros movimientos de objetos que comúnmente son estáticos. Tampoco hay razón para suponer que los fenómenos de PK en la vida cotidiana deberían ser anunciados por alguna señal (el equivalente paranormal de un toque de trompetas, por así decir). Por lo contrario, la PK cotidiana sería susceptible de entremezclarse sin estridencias entre los acontecimientos ordinarios del medio circundante. Además, tanto los estudios de laboratorio como los otros sugieren que los fenómenos psi pueden deberse a causas tanto conscientes como inconscientes. Y, puesto que con demasiada frecuencia las intenciones y los deseos humanos son malévolos, es posible que los efectos psi no sean siempre inocuos o benignos. De hecho, bien podría ocurrir que en la vida real la PK provoque sucesos similares a los que consideramos habitualmente

producidos en ausencia de PK (por ejemplo, ataques cardíacos, choques de autos, buena o mala “suerte”, decisiones y voliciones ordinarias, curaciones). La fuerza psicokinética que se presume requerida para que se produzcan tales efectos no es mayor (al menos no sustancialmente mayor) que para fenómenos ya conocidos y que cuentan con buenas evidencias no-experimentales. Y puesto que parece no haber manera de determinar de modo concluyente si en el desarrollo de un suceso ha obrado alguna intervención psíquica, en principio sería imposible distinguir un hecho causado o influido por una acción psíquica de uno ocurrido sin tal influencia.

Si esta manera de ver va en la dirección correcta, entonces quizá tengamos que adoptar una visión del mundo que la mayoría de los occidentales consideraría mágica, y que, con cierta condescendencia, solemos atribuir a las llamadas sociedades primitivas. De acuerdo con esta visión del mundo, nuestros deseos conscientes e inconscientes pueden influir subrepticamente una vasta gama de acontecimientos corrientes, incluso aquéllos que creemos estar sólo observando y no ayudando a producirlos. Esto nos haría total o parcialmente responsables de una amplia variedad de sucesos, tanto cercanos como remotos.

Es claro que idénticas observaciones pueden hacerse acerca de las formas de la ESP. Así como las ocurrencias de PK pueden infiltrarse insensiblemente en sucesos cotidianos tales como accidentes de automóvil o ataques cardíacos (estén o no estos hechos aparentemente relacionados con nuestros propios intereses), nuestra vida mental puede atesorar una fuente de interacciones telepáticas y clarividentes. Los sucesos de ESP, como los fenómenos de PK, no necesitan anunciar de antemano su origen paranormal o mostrar de otra manera su naturaleza paranormal. Por ejemplo, si bien nuestras experiencias psíquicas pueden aparecer como hechos llamativos, en general no tiene por qué haber en las experiencias psíquicas nada parecido a una etiqueta o un rótulo que las distinga de las experiencias subjetivas ordinarias. Y no importa si esos hechos mentales paranormales guardan o no continuidad con el resto de nuestras experiencias internas. Sea como fuere, en principio no hay manera de distinguir el tipo de pensamientos y sentimientos corrientes de aquéllos que se sustentan en una causa paranormal. Por ejemplo, aunque una experiencia telepática irrumpa en nuestra corriente de pensamiento de manera incongruente, esa incongruencia

por sí sola no prueba nada en cuanto a la naturaleza de la experiencia. Pues no todos los pensamientos incongruentes tienen causas paranormales; hay numerosas razones mundanas por las que nuestros pensamientos pueden ser (o sólo parecer) inconexos.

Además, las pruebas no experimentales de la ESP —en particular las evidencias que surgen de la mediumnidad mental y la precognición— sugieren que las formas cognitivas de psi pueden ser considerablemente más amplias y refinadas de lo que se podría pensar a partir de la sola base de los estudios de laboratorio. Las evidencias no experimentales apoyan también los datos de laboratorio que sugieren que la telepatía y la clarividencia son procesos de al menos dos estadios. Hay una interacción inicial que puede ocurrir de manera inconsciente y luego la información recibida puede aflorar a la superficie en una forma tal que sea a la vez conveniente y adecuada (por ejemplo, una sensación, una imagen o un impulso o urgencia de actuar). Asimismo, la influencia telepática no necesariamente debe manifestarse de manera inmediata. Como sucede con las sugerencias post-hipnóticas, los efectos de tal influencia podrían demorarse hasta el momento apropiado.

Irónicamente, al admitir la posibilidad (en rigor, la probabilidad) de que psi se produzca fuera del laboratorio o sala de sesión y desempeñe un rol en la vida cotidiana, debemos conceder también que pueda ser un factor causal no reconocido en los experimentos científicos ordinarios. Y si así fuera, es fácil apreciar cómo ello complicaría la interpretación de la investigación científica normal y aparentemente correcta. Después de todo, es absurdo pensar que la PK (por ejemplo) ocurra sólo en la experimentación realizada por parapsicólogos. Si la PK se produce en situaciones de laboratorio y es capaz de afectar los delicados y sensibles aparatos diseñados para probarla, y si puede ocurrir ocasionalmente de manera inconsciente en esas situaciones (como lo sugieren algunos estudios), sería de esperar que sea posible —si no probable— en el trabajo ordinario de laboratorio. Luego, es dable admitir que la influencia de psi pueda haber afectado los resultados de siglos de experimentación científica. Esta posibilidad podría ser una de las razones por las que muchos científicos se resisten a considerar seriamente las pruebas que surgen de la parapsicología. Es parte de una preocupación más general que se extiende mucho más allá de la comunidad científica. Muchas personas parecen creer que si admitimos la realidad del

funcionamiento psíquico, especialmente las ocurrencias de psi en la vida cotidiana y de modo inadvertido, estamos aceptando que las cosas realmente se nos podrían ir de las manos. Y no se trata sólo de que la experimentación científica pierda confiabilidad. Más aún, podríamos estar viviendo en un mundo en el que debemos temer los pensamientos malignos de los otros, así como asumir la responsabilidad por la posible eficacia psíquica de nuestros propios impulsos y deseos malsanos. El problema de la resistencia a psi es sumamente complejo y fascinante, y algunos escritores han formulado interesantes y provocativas observaciones al respecto (ver, por ejemplo: Eisenbud, 1970, 1982, 1983; Tart, 1986; Tart & LaBore, 1986). Pero por ahora, bástenos observar que la resistencia existe en gran escala, y que es aceptable atribuirle a los temores e inquietudes que acabamos de mencionar. Para nuestro propósito actual, lo que importa es ver cómo la base en que se fundan esas preocupaciones también alimenta la interpretación laica del aforismo según el cual no podemos engañar a Dios.

Psi, el furtivo

¿Cómo podría entonces una apelación al funcionamiento psíquico ayudarnos a desentrañar la afirmación de que no puedes engañar a Dios? Una aproximación sería considerar a psi como una manera psicológicamente segura de expresar ciertos sentimientos (por ejemplo, la culpa y la ira) con consecuencias negativas atenuadas.

Consideremos primero la culpa. La mayoría de nosotros seguramente conoce las maneras en que los sentimientos de culpa pueden impedirnos llevar adelante actos reprobables. Por ejemplo, los sentimientos de culpa pueden inhibirnos de mentir con convicción o de comportarnos de manera compatible con la inocencia que fingimos. O bien, simplemente harían que nos dejáramos vencer por los remordimientos y confesáramos nuestros pecados. O también podríamos sabotear inconscientemente alguna actividad posterior y de ese modo expiar simbólicamente nuestra mala conducta. O podríamos enfermarnos, utilizando de manera destructiva el impresionante control de nuestro cuerpo que se pone de manifiesto en los casos de efecto placebo, hipnosis y biofeedback.

Pero ¿qué pasaría si lográramos superar o evitar ese tipo de obstáculos ordinarios para alcanzar nuestros fines pecaminosos?

Supongamos (quizá injustificadamente) que los efectos placebo, control hipnótico de las funciones corporales y trastornos psicósomáticos no sean expresiones de PK. ¿Cómo (o de qué otra manera) podríamos expresar psíquicamente nuestra culpa?

Quizá la táctica más obvia sería someternos a diversas calamidades que aparentaran ser originadas en causas externas. Podríamos tener una racha aparentemente inexplicable de “mala suerte”; o (si nuestras penas no son continuas) simplemente vernos afectados por un solo inconveniente o problema grande (por ejemplo, accidente grave, costosa reparación del coche, pérdida de la billetera, etc.). Al externalizar la influencia psi, es decir, ocultar sus orígenes emocionales y hacer que nuestra desgracia parezca surgir de fuera de nosotros, se nos hace más fácil vernos como víctimas de la mala suerte, sencilla e impersonal, en el mejor de los casos, o de la justicia cósmica en el peor. Pero en todos los casos estaríamos tratando de desviar responsabilidades, tanto por nuestra mala conducta original como por la venganza psíquica contra nosotros mismos.

Si estas sugerencias van por el camino correcto, podrían alterar nuestra visión de la humanidad en el sentido de la distinción que el idioma idish establece entre un *shlemiel* y un *shlemazel*. Según una versión familiar, un *shlemiel* es el que se vuelca la sopa encima; un *shlemazel* es alguien a quien la sopa se le vuelca. O sea que el *shlemazel* es una persona que aparece como la víctima de fuerzas impersonales del universo en general. Los *shlemazels* son el paradigma de las almas desafortunadas, y realmente existen. Es el caso de unos vecinos que tuve hace muchos años. No sé si ya eran *shlemazels* antes de conocerse (ahora me gustaría descubrirlo); pero su vida matrimonial era un infierno viviente de agravios y accidentes. Por ejemplo, parecía que todo lo que compraban salía defectuoso. Los aparatos electrónicos casi invariablemente al sacarlos de la caja no funcionaban; una mecedora de madera aparentemente sólida se cayó (con su bebé sentado en ella) a menos de una semana de poseerla, y sus autos estaban siempre en el taller, a pesar de que eran de marcas notoriamente confiables. Pero el incidente que me parece más interesante es cuando la esposa, entusiasmada, me invitó a ver la foto que acababa de comprar del Golden Gate Bridge. Al verla, tuve que decirle: “Donna, este es el Brooklyn Bridge”. En otras palabras, mi vecina había comprado, simbólicamente pero de algún modo también realmente, el Puente de Brooklyn (que, como muchos

lectores sabrán, es una imagen clásica –si bien ahora quizá un poco rara– del “perdedor”).

Ahora bien, es posible que mis vecinos, y los shlemazels en general, no sean simplemente desafortunados, sino que su mala suerte podría ser odio hacia sí mismos que se expresa por medio de psi. Podría ser que mediante el uso de psi acomodaran sus vidas para reforzar la imagen negativa que tienen de sí mismos, y que lo hicieran con el mismo grado de refinamiento que se encuentra en formas más conocidas de conductas auto-destructivas. Y, al igual que en otros tipos de conducta auto-destructiva de carácter inconsciente (como es el caso de tantas personas que contraen una y otra vez la misma suerte de relaciones amorosas infelices), las cosas salen de tal manera que aleja de sí toda responsabilidad.

De hecho, los actos de auto-agresión psíquica parecen ser análogos en algunos aspectos a los fenómenos obtenidos en estudios de control de biofeedback. Por ejemplo, Basmajian (Basmajian, 1963, 1972) halló que los sujetos podían aprender a activar una sola célula muscular sin activar ninguna de las células de alrededor, aunque por supuesto no tenían la menor idea de *cómo* lo hacían. De la misma manera, nuestras expresiones psíquicas de culpa o de odio propio muestran un grado similar de precisión o refinamiento, y podrían ser ejecutadas con igual grado de ignorancia respecto de los procesos involucrados. Además, así como la voluntad consciente interfiere en el éxito de las pruebas de biofeedback, de igual modo podría frustrar nuestros intentos de influencia psíquica. Incluso, el fantasma de la responsabilidad podría ser una razón más por la que es ventajoso permanecer conscientemente ignorantes de nuestro rol en el proceso.

Dicho esto, es fácil ver ahora cómo podríamos expresar psíquicamente (e inconscientemente) nuestra ira hacia los demás. En lugar de manifestar abiertamente nuestra hostilidad, podríamos ayudar a que se produzca un accidente u otro hecho que dañe a nuestra víctima. De hecho, cuanto más oscura sea la conexión con nosotros, mejor. Si alguien completamente ajeno golpea a nuestra víctima en un accidente automovilístico, podremos sin desmedro alguno negar toda complicidad en el suceso. Después de todo, al ofensor ni siquiera lo conocíamos. Más aún, si admitimos las expresiones *simbólicas* de hostilidad, la cuestión se vuelve más compleja y hasta más temible. Muchos profesionales de salud mental

nos dirán, probablemente, que sus pacientes a menudo expresan su hostilidad hacia sustitutos del verdadero destinatario de ella, a fin de declinar la responsabilidad por lo que realmente sienten. Así, supongamos que estamos muy enojados (digamos, con nuestro padre o madre), y supongamos que en lugar de expresar nuestra cólera directamente contra el padre o la madre, la dirigimos a alguien que simbólicamente lo representa, por ejemplo, otro padre o madre, o alguien con sus mismas iniciales. Pero si esto lo podemos hacer de manera paranormal, causaremos un accidente a un extraño que (al menos en ese momento) representa al padre o madre; y naturalmente, como no conocemos a la víctima, podemos decirnos a nosotros mismos que no tenemos nada que ver con el hecho.

Puede ser, entonces, que al menos parte de la fuerza que sostiene el proverbio de que no es posible engañar a Dios tenga que ver con la manera en que las influencias psíquicas tornan difícil escapar a la ira de los demás o a la rabia que sentimos contra nosotros mismos.

La eficacia de la plegaria

En una connotación un poco más positiva, la posibilidad de la influencia telepática y la PK podrían darnos una visión más precisa de la aparente, aunque ocasional, eficacia de la oración. No hay duda de que los humanistas laicos que simpatizan con la idea de psi afirmarían que es a través de esas formas de influencia psíquica que nuestras plegarias a veces son escuchadas. Hasta los creyentes admitirían que, al menos en algunas ocasiones, las plegarias que parecen ser escuchadas por Dios son en realidad respondidas a través de la intervención psíquica humana. Pero si la eficacia de la plegaria proviene más bien de psi que de la influencia divina, el relato pierde claridad y las perspectivas no son tan halagüeñas como uno creía.

Imagino que la mayoría de los lectores opinaría que con frecuencia (y quizá habitualmente) las plegarias *no* son atendidas. Así que si una oración aparentemente eficaz no es una simple coincidencia, lo que se necesita explicar no es sólo por qué ocasionalmente una oración da resultado, sino también por qué a veces falla. Y es en este punto que una explicación laica de la plegaria como acto dirigido a través de psi tiene ciertas ventajas teóricas sobre las interpretaciones religiosas corrientes.

El problema es éste. Porque todo intento de influencia psíquica para lograr un resultado (sea o no una oración) presumiblemente debe atravesar una red sumamente compleja de interacciones y barreras psíquicas subyacentes y potencialmente compensadas. Sobre la presunción de que las personas poseen una función psíquica, es razonable admitir también que sus actividades psíquicas tienen un encuadre natural; de hecho, una *historia* natural. En otras palabras, el funcionamiento psíquico no sería el tipo de facultad a la que apelamos sólo para satisfacer los requisitos de la investigación parapsicológica o para otra clase de necesidades, como investigaciones policiales, sesiones o con fines de entretenimiento. Pero si psi tiene una historia natural, es razonable suponer que responde típicamente a nuestras más profundas necesidades e intereses genuinos o percibidos. Es por eso que no resulta aceptable considerar a psi como una suerte de capacidad susceptible de manifestarse a requerimiento para satisfacer las necesidades artificiales creadas por la experimentación formal (Braude, 1997). Además, es razonable admitir que, puesto que las personas pueden presumiblemente utilizar sus facultades psíquicas de modo inconsciente, es probable que estén todo el tiempo tratando de usarlas. En realidad, también es razonable admitir que las personas puedan (asimismo, posiblemente de manera inconsciente) erigir barreras o defensas psíquicas contra la intervención psíquica de los otros, de la misma forma en que normalmente en nuestra vida cotidiana nos armamos de defensas para protegernos de actividades más comunes y abiertas de nuestros semejantes. Pero en ese caso, no hay razón para creer que nuestros intentos de influencia psíquica tengan probabilidades de éxito. Aunque no hubiera límites en principio para lo que podamos lograr psíquicamente, esas actividades podrían estar sujetas a severas restricciones prácticas caso por caso. (Ver Braude, 1989, 1997, para la discusión sobre este punto).

Un ejemplo permitirá aclararlo mejor. Consideremos en primer lugar qué tiene que suceder para que podamos llevar adelante un plan de acción ordinario. Supongamos que soy un asesino experto (cuyas altas remuneraciones reflejan la habilidad y eficiencia que me permiten realizar con éxito mi trabajo), y supongamos que se me contrata para ejercer una “acción” sobre un tal señor Jones. No importa cuán bueno sea en mi profesión, siempre hay una cantidad de factores que pueden frustrar mis mejores esfuerzos. Por un lado, el

Sr. Jones puede adelantarse a mis intenciones y esconderse, contratar guardaespaldas o tomar otro tipo de medidas de seguridad. Pero lo que es aún más relevante, otras personas estarán realizando sus tareas diarias y aunque esas personas no sepan de mí ni de mi trabajo, algunas de sus acciones pueden interponerse inadvertidamente en mi camino. Mi intento de asesinato puede verse trabado por una reparación de ascensores, un embotellamiento de tránsito, peatones que se coloquen en la línea de fuego, y hasta un ladrón. Y aún hay otros innumerables factores adversos, presumiblemente impersonales, que pueden interferir igualmente mi curso de acción. Mi coche puede sufrir un desperfecto, se me puede descomponer el teléfono, puedo tener una reacción alérgica, una uña encarnada en un pie, demoras en el aeropuerto a causa del tiempo, o un ataque de gripe.

Ahora bien, si nuestro psi inconsciente puede estar activo todo el tiempo, imaginemos la densidad que deberá tener el entramado de las interacciones subyacentes. Nuestros intentos de influencia psíquica, sea en forma de oraciones o de otro orden, tendría que penetrar en un vasto conjunto de actividades psíquicas, cualquiera de las cuales podría interferir o neutralizar nuestros esfuerzos. Los factores que obstaculizan el éxito serían tan numerosos y tan grandes que no hay manera de predecir cuándo podría realmente lograr su objetivo alguno de nuestros esfuerzos psíquicos. De ahí que, aunque nuestros éxitos no sean totalmente fortuitos (puesto que, al fin y al cabo, están vinculados a voliciones y esfuerzos reales, igual que los del asesino), son no obstante hasta cierto punto aleatorios. Además, las perspectivas de la plegaria colectiva no parecen ser apreciablemente mejores. Tanto un asesino solitario como un equipo de asesinos pueden ser igualmente contrarrestados por un sinnúmero de influencias adversas.

Por otra parte, no es tan sólo la dificultad de atravesar las redes subyacentes de interacciones y barreras psíquicas lo que podría frustrar el intento de lograr el cumplimiento de nuestros ruegos. Nuestros fracasos podrían también resultar en parte de la insuficiencia natural de nuestras capacidades y la inevitable dificultad de apelar a nuestros mejores esfuerzos. De manera análoga, los atletas y los actores no siempre pueden desempeñarse tan bien como quisieran (o como habitualmente lo hacen), y hasta los mejores escritores se sienten a veces bloqueados y carentes de elocuencia. No

obstante, no hay razón para suponer que este formidable conjunto de obstáculos sea siempre insuperable. Algunas veces nuestros esfuerzos podrían rendir fruto, sea por una especial firmeza de nuestras voliciones o por una fortuita eliminación de los obstáculos acostumbrados. De aquí que la interpretación laica de la plegaria como una especie de ritual para invocar nuestras propias aptitudes psi da cierto sentido a ese variable pero algo decepcionante nivel de éxito. Por lo contrario, si tratamos de explicar la eficacia de la plegaria en términos de intervención divina, a muchos les puede parecer necesario cada vez que nuestras plegarias no obtienen resultado contar historias ad hoc, complejas e inverosímiles para explicar por qué un Dios presumiblemente amoroso nos ha quitado su gracia.

Por supuesto, estas consideraciones no dan por cerrada la causa a favor de un humanismo laico iluminado por psi. Por ejemplo, comprendo que el así llamado problema del mal es bastante complejo. Pero creo que lo expuesto muestra que esta posición tiene mayor poder explicativo y fundamento empírico de lo que algunos podrían suponer.

BIBLIOGRAFIA

- Basmajian, J. (1963). Control and training of individual motor units, *Science*, 141, 440-441.
- Basmajian, J. (1972). Electromyography comes of age, *Science*, 176, 603-609.
- Braude, S. E. (1987). How to Dismiss Evidence Without Really Trying. *Behavioral and Brain Sciences* 10, 573-574.
- Braude, S. E. (1989). Evaluating the Super-Psi Hypothesis. En G.K. Zollschan, J.F. Schumaker, y G.F. Walsh (eds), *Exploring the Paranormal: Perspectives on Belief and Experience*. Dorset : Prism, 25-38.
- Braude, S. E. (1997). *The Limits of Influence: Psychokinesis and the Philosophy of Science*. Revised Edition. Lanham , New York , London : University Press of America .
- Eisenbud, J. (1970). *Psi and Psychoanalysis: studies in the psychoanalysis of psi-conditioned behavior*, New York : Grune and Stratton.

- Eisenbud, J. (1982). Some Investigations of Claims of PK Effects on Metal: The Denver Experiments. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 76, 218-233.
- Eisenbud, J. (1983). Eisenbud, J. *Parapsychology and the unconscious*. Berkeley, CA : North Atlantic Books.
- Tart, Ch. (1986). Psychics' fear of psychic powers, *Journal of American society for Psychical research*, 80, 279-292.
- Tart, Ch., & Labore, C.M. (1986). Attitudes toward strongly functioning psi: A preliminary survey. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 80, 163-173.
-

Psi no-evidente: investigando lo invisible

WILLIAM BRAUD

Tomado de: *Journal of the SPR* - N° 907, abril 2012, pag.83-93.
Traducción por Dora Ivinsky

Introducción

Sin ayuda, nuestro sentido de la visión nos puede revelar gran parte del mundo exterior; pero algunas de las Diez Mil Cosas de la Naturaleza (por ejemplo, las que son demasiado pequeñas o están demasiado lejos) generalmente son invisibles al ojo desnudo. La creatividad y la tecnología nos han permitido crear herramientas tales como el microscopio y el telescopio mediante las cuales podemos percibir muchas de las cosas que antes nos eran invisibles. Pero aun con esas herramientas, es limitado lo que la visión puede revelar acerca del mundo. Para percibir y conocer más, es necesario emplear otros sentidos y otros medios de conocimiento. Los demás sentidos (oído, gusto, tacto y olfato) expanden nuestra sensibilidad y nos dan acceso a otros aspectos del mundo físico. Aun con nuestro equipo sensorial completo, tampoco podemos apreciar más que una estrecha franja de la vasta gama de entidades y energías que presenta la

Naturaleza. Otra vez, la creatividad y la tecnología vienen en nuestra ayuda: hemos desarrollado instrumentos físicos –los *transductores*– que convierten partes imperceptibles del amplio espectro energético de la Naturaleza en elementos que podemos percibir. Por ejemplo, la brújula y el magnetómetro convierten campos magnéticos imperceptibles en movimientos de una aguja o lecturas de un dial que nuestros sentidos normales son capaces de detectar fácilmente, y el contador Geiger convierte distintas intensidades de radiactividad imperceptible en pulsos y lecturas de un dial al alcance de nuestra percepción. Pero todavía, con la ayuda de tales transductores, nuestro conocimiento del mundo exterior sigue siendo generalmente limitado.

Es posible que nuestras funciones psíquicas (psi) se hayan desarrollado como una manera de superar, siquiera parcialmente, nuestras limitaciones sensoriales e instrumentales al permitirnos conocer lo que ordinariamente está más allá del alcance de nuestros sentidos y sus auxiliares mecánicos. Y, así como nuestros sentidos e instrumentos están regulados al nivel óptimo para captar determinados tipos e intensidades de energía, tal vez nuestras funciones psíquicas también posean el nivel óptimo para captar pronto y bien algunas cosas, mientras que para otras sólo pueden hacerlo, si es que pueden, escasamente y de modo errático.

Sabemos que psi es aparentemente capaz de emular las funciones de los sentidos, en cuanto permite obtener informaciones de tipo sensorial: visuales, auditivas u otras. El lector podrá corroborarlo con sólo observar los tipos de “objetivos” que se utilizan casi universalmente en los experimentos de psi consultando cualquier texto o manual de parapsicología, o los trabajos de investigadores como Schmeidler (1988, 1991). Por cierto, casi todos los hallazgos positivos de la parapsicología y de la investigación psíquica deben su éxito a esta capacidad de mimetismo sensorial que tiene psi. En casi todos los estudios de investigación empírica, se determina la presencia de psi sólo en la medida en que ofrezca una información sensorial exacta que el investigador pueda verificar. Tomemos como ejemplo la naturaleza de las correspondencias entre respuesta y objetivo por las cuales se valida la presencia de psi en casi todos los estudios de telepatía, clarividencia, precognición, visión remota, ganzfeld y similares (hay unas pocas excepciones importantes que serán tratadas más adelante en este artículo). Se podría sintetizar esta

comprobación en una frase: “El resultado de las pruebas depende de lo que es sensorialmente evidente”.

Como los experimentos se plantean de tal manera que solamente se establece la presencia de psi cuando la información que brinda puede ser validada sensorialmente, en las investigaciones dirigidas a la obtención de pruebas los investigadores se han concentrado de modo casi exclusivo en este importante aspecto, e insensiblemente se ha llegado a admitir que esto es todo cuanto cabe esperar de psi. Parecería una forma bastante restringida y poco creativa de pensar respecto de psi y sus posibilidades. La estrechez de este tipo de investigación sugiere una analogía. Es como si pudiéramos representar a psi como un campo de flores silvestres y en lugar de considerar la riqueza y variedad de ese campo, nos concentráramos solamente en determinado tipo de flor o, con mayor limitación aún, en sólo algunos pétalos de esa flor.

No solamente se ha restringido la investigación concentrándola innecesariamente en psi como imitación de lo sensorial, sino que esa estrechez va aún más lejos. La imitación sensorial por lo general se limita a mimetizarse con el *sentido visual*: en casi todos los experimentos receptivos de psi (a saber, estudios de telepatía, clarividencia y precognición) se utilizan solamente objetivos visuales. En algunos experimentos, los objetivos visuales tienen todavía más restricciones: dar determinado tipo de información y no poseer en absoluto resonancias afectivas o emocionales (por ejemplo, May, Spottiswoode & James, 1994). Tales limitaciones se evidencian incluso en el nombre que se les da a esos tipos de estudios: *clarividencia* (*ver claro*), y *visión remota*.

En este artículo voy a plantear dos importantes cuestiones acerca de psi: ¿Las funciones psi son redundantes con las funciones sensoriales? ¿Qué nos estamos perdiendo por tratarlas así?

¿Son redundantes las funciones psíquicas con los procesos sensoriales?

¿Deberíamos esperar que las funciones psíquicas y las sensoriales sean redundantes? No lo creo. Es verdad que hay cierta superposición entre las percepciones psíquicas y las sensoriales; si así no fuera, los experimentos parapsicológicos nunca hubieran dado resultado, ya que, como dijimos antes, el éxito mismo de tales

experimentos requiere ser verificado sensorialmente. Sin embargo, el grado de esa superposición puede no ser muy alto. La información del mundo que psi nos proporciona es bastante diferente de la que nos ofrecen los sentidos. Aquí podría sernos útil una analogía con los procesos sensoriales. Hay algunas superposiciones en las características operativas entre nuestros diversos sentidos; pero también hay importantes diferencias. Mientras que es posible conocer algunas cosas sobre la visión al estudiar la audición –por ejemplo, ambas modalidades operan de acuerdo a principios similares en procesos tales como umbrales absolutos y diferenciales, dependencia de la intensidad del estímulo, constancia, adaptación, discriminación, enmascaramiento, roles de la atención y la intención en su funcionamiento, y otras; ver Geldart, 1972)– muchas otras cosas no las podremos conocer hasta estudiar la visión en sí misma y descubrir las características que le son propias. Para comprender totalmente la visión, en cierto punto debemos *ver*, y ver muchas cosas diferentes en muchas condiciones distintas; no tiene ninguna utilidad limitarnos exclusivamente a inferencias y analogías basadas sobre lo que sabemos de la audición.

La Naturaleza nos ha provisto de distintos sentidos para diferentes tipos de información; quizá el legado de psi sea para brindarnos la posibilidad de obtener otras formas de información o conocimiento. Porque si fuera de otra manera, sería tan contrario a la adaptación como si el ser humano tuviera cinco pares de oídos pero no ojos, nariz, lengua ni órganos del tacto. ¿Para qué sirve psi si hace únicamente lo que hacen los sentidos? Lawrence LeShan planteó una vez el problema de manera pintoresca en un comentario que me hizo en una Conferencia de la Parapsychology Foundation. “¿Se han hecho alguna vez experimentos para averiguar a qué clase de información está destinado psi?”, preguntó. “Por ejemplo, ¿no sería mejor considerar a psi un sistema de procesamiento sensorial para comunicar estados de ánimo y emociones más bien que informaciones específicas? Para usar una analogía, más parecido a escuchar el *Triple Concierto* que unas instrucciones para cambiar bujías” (Shapin & Coly, 1978, p.35).

¿Qué nos estamos perdiendo por tratar el funcionamiento de psi y el sensorial como procesos redundantes?

Para empezar, ¿cuál es el tipo de información al que psi está destinado? Podría estar designado, al menos en parte, para detectar informaciones *potencialmente* asequibles a los sentidos, pero que no lo son en el momento por razones de distancia o tiempo. Así, psi podría participar en experiencias de *redundancia anticipativa* en la vida cotidiana y en el laboratorio, cuando proporciona a un receptor informaciones que en un momento posterior se volverán perceptibles por sus propios sentidos o los de jueces o experimentadores. Pero este puede ser un caso trivial, aunque consume la mayor parte de nuestros esfuerzos de investigación. Más interesantes son los casos en que psi podría dar informaciones *no inmediatamente evidentes* para los sentidos de los que más tarde inspeccionen el objetivo. Esta es la posibilidad a la que he dado el nombre de *psi no-evidente* (ver Braud, 1982).

¿Cuáles podrían ser estas informaciones no-evidentes? Podrían obtenerse informaciones acerca de relaciones más amplias en las cuales participa el objetivo, información sobre la manera en que el objetivo está *conectado* con otros sucesos, en ese momento distantes del objetivo en el tiempo o el espacio. Por ejemplo, psi podría contarnos algo de las *historias* pasadas y futuras de un objeto o persona, o acerca de otros sucesos con los que el objeto hubiera interactuado en el pasado (o habrá de interactuar en el futuro). Psi podría indicar qué objetos son o fueron alguna vez parte de una organización más grande. Podría dar informaciones sobre emociones o estados de ánimo no-evidentes, contingencias no-evidentes, la verdad o falsedad no-evidente de una declaración, el significado de un objeto o suceso, el propósito o finalidad de un objeto o suceso. Algo muy importante, psi podría advertir tempranamente sobre circunstancias peligrosas. Podría proveer informaciones sobre la ubicación de objetos o hechos en alguna dimensión psíquica no correlacionada notoriamente con dimensiones físicas de fácil definición.

Esta última posibilidad necesita mayor elaboración. Dos objetos o hechos pueden ser bastante disímiles físicamente (esto es, en sus propiedades *formales*) y no obstante tener posiciones semejantes en el *espacio semántico* (es decir, en sus *significados*).

Este espacio no es apreciable a partir de propiedades físicas, pero puede ser medido por medio de un instrumento psicológico como el diferencial semántico de Osgood (SD, Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957). El diferencial semántico (SD) evalúa gráfica y cuantitativamente los significados connotativos por medio de tres escalas primarias (evaluativa, potencia y actividad) así como numerosas subescalas. Para dar un ejemplo sencillo, una pintura artística y una composición musical son físicamente bien distintas, pero el SD puede mostrarlas muy próximas una a la otra en el espacio semántico o del significado; ambas poseen diferentes propiedades físicas y sin embargo pueden ser muy similares en la forma en que son sentidas. De la misma manera, la evaluación por escalas psíquicas (realizada quizás con ayuda de psíquicos dotados) pueden revelar similitudes coherentes que no se pueden apreciar con los métodos de medición no psíquicos. Se podría establecer que diversos psíquicos realicen evaluaciones independientes, y los aspectos en que esas evaluaciones coincidan en grado significativo se tomarían como “reales” aún cuando no concordaran con las validaciones sensoriales tradicionales. Los análisis de consenso, basados en las impresiones superpuestas de participantes en grupos de investigación, han sido utilizados a menudo en anteriores estudios (Schwartz, 2007). Lo que se sugiere aquí es la extensión de este procedimiento conocido para su utilización en el estudio de psi no-evidente. Por supuesto, habrá que tomar precauciones para eliminar elementos de confusión, tales como sesgo en las respuestas, *stacking effect* (o efecto de acumulación), inferencias no paranormales, etc. También son útiles aquí las sugerencias dadas por Tart (1972).

Las evidencias de lo no-evidente: posibilidades adicionales y semillas de experimentación

Mi propósito en este trabajo es simplemente sugerir algunas posibilidades de psi no-evidente y alentar a los investigadores a pensar un poco en este tema. Es claro que hago esta propuesta con la intención de *expandir* la investigación y la teoría de psi. La investigación tradicional, basada en la información sensorial, ha de continuar y ampliarse, pero debería ser *complementada* o *suplementada* por este nuevo enfoque: un enfoque dirigido no a las propiedades formales y evidentes del objetivo, ni al modo en que se da el proceso psi dentro del receptor, sino más bien a la *naturaleza y cualidades de posibles objetivos adicionales* y a la naturaleza y

congruencia de las *respuestas* a tales objetivos. Al mismo tiempo, quizá podamos concebir “mensajes” menos obvios que psi podría ofrecer acerca del mundo y desarrollar los medios para probar la validez de tales mensajes. Es posible que psi esté mejor adaptado para ayudarnos a discernir cualidades más sutiles, latentes o tácitas de las cosas, los hechos o las personas. ¿Cuáles son algunas de esas posibilidades adicionales? En los siguientes párrafos sólo hay espacio para mencionar algunas de esas potenciales vías de exploración; cada una de ellas podría convertirse en una rica área de indagación para los investigadores de psi.

Psi podría abrirnos la posibilidad de conocer pensamientos, sentimientos, predisposiciones o tendencias que no son expresadas abiertamente. Nos permitiría conocer *historias* pasadas o futuras de acontecimientos o personas. Nos permitiría discernir relaciones o asociaciones de las que son parte ciertas personas, hechos o cosas. Nos ayudaría a discernir causas ocultas, efectos latentes, potencialidades, probabilidades, acompañamientos probables e improbables, facilitar o interferir condiciones, o diversas consecuencias probables o improbables de hechos o decisiones. Nos permitiría conocer la interioridad de los otros –situación emocional, estados de conciencia, pasos o etapas del desarrollo, condiciones corporales complejas asociadas con la salud, la enfermedad, inmunidad o susceptibilidad a enfermedades o al crecimiento.

Psi nos permitiría saber la cercanía o distancia entre personas, cosas o acontecimientos en las dimensiones o cualidades del *espacio psíquico*, del cual corrientemente no tenemos conocimiento. Explorar más profundamente lo que en los experimentos de psi aparecen como desaciertos, podría alertarnos hacia la frecuencia con que aparecen en los informes o respuestas: frecuencias que no tienen nada que ver con las cualidades sensoriales notorias de un objetivo dado pero que podrían reflejar una característica del objetivo no-evidente pero real susceptible de ser accesible a psi. Por ejemplo, entre muchas descripciones exactas del objetivo (aciertos), podría ser que un número bastante grande de sujetos coincidiera en identificar cierto elemento del objetivo que no es obvio para los sentidos; por ejemplo, alguna cualidad tal como la historia del objetivo o de cosas o personas asociadas al mismo, cualidades que no son aspectos físicos formales presentes en ese momento, por lo que de ordinario se tomarían como respuestas erradas. Es cierto que algunas de esas

reacciones comunes podrían reflejar sesgos de respuesta; sin embargo, algunos sesgos de respuesta reflejan por sí mismos reacciones coherentes que podrían estar ligadas a cualidades del objetivo específicas pero no notorias. Por medio de psi, podemos llegar a discernir más directamente formas de energía sutil o las cualidades, actividades o direcciones de dichas energías. En una sección anterior mencioné el diferencial semántico de Osgood como ejemplo de una herramienta que puede permitirnos identificar la posición de diversos objetos o conceptos en el *espacio semántico* (del significado).

¿Existe realmente algo así como el *espacio psíquico*, y este espacio, sus dimensiones y contenidos pueden ser discernidos directamente? ¿Puede nuestra propia conciencia ser un instrumento de medición, una especie de *psicoensaye*¹ para hechos o influencias para los cuales hasta el presente no existe otro medio de prueba? En este tipo de exploración, la validez y confiabilidad de estas observaciones y saberes implica un desafío grande pero no insuperable. Una herramienta promisoria para estas investigaciones es el *diferencial proyectivo (PD)* desarrollado por Peter Raynolds (1997). Este índice es un procedimiento estandarizado, holístico-intuitivo, que estima cualitativa y cuantitativamente la integración de las reacciones cognitivas y afectivas de un individuo frente a un tópico cualquiera. Uno de esos tópicos podría ser un determinado “objetivo” estudiado en un experimento de psi. El PD utiliza pares de imágenes abstractas, cuidadosamente diseñadas, que se presentan al sujeto muy brevemente; éste responde por opción, y se registran sus reacciones, preferencias y actitudes holísticas, intuitivas y afectivas (no verbales, “inconscientes”). Este método comparte algunos rasgos con el más conocido SD (anteriormente mencionado). Es semejante a una versión taquistoscópica² compleja del Rorschach. La naturaleza rápida y proyectiva del procedimiento reduce las distorsiones deliberadas, conscientes, y por lo tanto los resultados del PD tienen mayor validez que muchas evaluaciones verbales, deliberadas. El procedimiento PD incluye también indicadores cuantitativos incorporados de la discrepancia o incongruencia entre sus propias mediciones novedosas (imaginativa, intuitiva, afectiva) así como

¹ ensaye: prueba o examen de la calidad de los metales. N. de la T.

² taquistoscopio: máquina que exhibe una serie de imágenes visuales rápidas a fin de medir la atención, percepción y aprendizaje. N. de la T.

otras mediciones más tradicionales (verbales, consciente y deliberadamente consideradas). Esta técnica proporciona estimaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, de cualidades y significados sutiles, no-evidentes. Sería posible utilizar el PD en nuevos estudios de psi no-evidente. Su mayor ventaja consiste en dar no sólo mediciones cualitativas y cuantitativas de tendencias de respuesta, sino que también incluye mediciones cuantificadas de la congruencia o consenso de la respuesta. Se pueden hallar mayores detalles acerca del procedimiento y su evaluación en <http://projectivedifferential.com/>

El psi no-evidente puede facilitarnos el acceso a lo que Henry Corbin (1972) llamó el *mundus imaginalis*, o mundo imaginario. Se trata de un territorio sutil, visionario, intermediario, arquetípico, espiritual; el reino de la imaginación creativa en actividad. Al explorar este mundo por medio de psi no-evidente, o para mejor comprensión de éste, debemos tener cuidado de no proyectar demasiado en este dominio nuestras nociones tradicionales de lo físico, espacialidad, temporalidad y causalidad. De esta manera podremos experimentar y conocer las cualidades únicas de este dominio, evitando lo que los filósofos llaman *errores de categoría*.

Al funcionar como otra clase de *psicoensaye*, psi puede ser capaz de detectarse a sí mismo; es decir, hacernos saber si determinada persona desarrolla actualmente actividad psíquica. Si es así, esto nos permitiría conocer probables fuentes de psi en situaciones experimentales o espontáneas ambiguas. Psi podría ser capaz de ofrecer protección contra intrusiones psíquicas indeseadas; brindar indicadores útiles de presencias arquetípicas o de la presencia o reflejo de la unidad, la verdad, el bien y la belleza; suministrar indicaciones por medio de las cuales se pudiera conocer la sabiduría más directamente. Podría dar indicios acerca de la seguridad o el peligro, indicaciones sobre necesidades, deficiencias, excesos, equilibrios o desequilibrios. Podrían diseñarse nuevos protocolos de investigación creativos, para obtener informaciones psíquicas sobre hechos y personas del pasado así como indicadores de la concordancia o confiabilidad de esas informaciones. Muchas de esas potenciales funciones de psi podrían ser de mayor utilidad para los investigadores –provistos adicionalmente de las herramientas de discernimiento y decisión que se utilizan en la vida cotidiana– que la

capacidad redundante de describir cosas y hechos accesibles por medios sensoriales.

Las investigaciones psíquicas, justificadamente, han puesto el acento en los aspectos probatorios del proceso psi. Pero al hacerlo han ignorado virtualmente otros factores, salvo en la medida en que esos factores tuvieran valor probatorio. Podríamos ampliar nuestras investigaciones para dar lugar a otros hallazgos que suelen aparecer en los estudios de laboratorio y no están directamente relacionados con el objetivo específico del estudio. Asimismo podemos buscar entre los participantes de nuestras propias investigaciones, tanto en experimentos de laboratorio como en el estudio de casos espontáneos, efectos susceptibles de ofrecer generalizaciones sobre temas distintos de la exactitud de la información que es la concepción habitual. De este modo las investigaciones podrían dar emocionantes hallazgos sobre la *psicología* de quienes tienen experiencias psi, es decir, información sobre cómo ellos utilizan, interpretan, atribuyen significado o experimentan los impactos de psi y las actividades que de ello derivan en su vida cotidiana, y cómo psi podría contribuir a su visión del mundo. Estas investigaciones, no orientadas a la búsqueda de comprobaciones o verificaciones, son precisamente el tipo de estudios susceptibles de ser cooptados por investigadores de otras ramas, y es una riqueza latente de posibilidades que podríamos explotar nosotros mismos si no pasáramos por alto sus potenciales porque por el momento no vemos vinculación entre esos estudios y el problema de la obtención de evidencias o pruebas. En el pasado, la investigación psíquica ha perdido varias áreas de investigación en disciplinas afines; por ejemplo, la mente subliminal, los procesos disociativos, mesmerismo e hipnosis, muchos tópicos relacionados con los sueños, experiencias fuera del cuerpo, experiencias cercanas a la muerte, otros estados de conciencia inusuales, y otros. Lo mismo puede ocurrir con relación a otros aspectos de los tópicos que acabamos de mencionar, así como otros tópicos en áreas como las de casos espontáneos, experiencias humanas excepcionales, casos de curaciones inusuales, técnicas intuitivas de toma de decisiones, energías sutiles, la psicología del *channeling* (canalización), etc. cuando tales fenómenos son desechados por no dar pruebas suficientemente claras o no ser inequívocamente verificables.

Otra área promisoría en la investigación de psi no-evidente consiste en la exploración de la posibilidad de que una característica

peculiar de un objeto que no se hace evidente hasta ser detectado por psi sea la *interacción prioritaria o concurrente* de ese objeto con psi. Podría ser el caso, como sugiere Mylan Ryzl (1982), de que los intentos por descubrir psíquicamente un objeto oculto ocasionen una *huella mental o impregnación psíquica* del objeto, el cual podría ser detectado psíquicamente en un momento posterior. Los experimentos de Ryzl sobre el *efecto de focalización* de Pavel Stepanek sugieren esa posibilidad.

También es relevante la sugerencia de que la ESP va acompañada de una influencia psicokinética concurrente sobre el objetivo y viceversa (Osis, 1953; Osis & McCormick, 1980; J, Rhine, 1947). Asimismo apoya este punto de vista el hallazgo de Osis y McCormick (1980) quienes hallaron un efecto psicokinético ostensible cerca de un objetivo durante una prueba exitosa de detección de ese objetivo en una experiencia fuera del cuerpo, pero no si la prueba no tenía éxito; y también son concordantes los hallazgos del *biodetector* de Yongjie, Hongzhang, Jing y Aihua (1982), aunque fragmentariamente informados.

En esos dos casos, psi puede haber dejado sobre un objeto o suceso huellas que permanecen ocultas a las mediciones físicas, pero se vuelven visibles a las mediciones psi. Cabrían dentro de un programa amplio de investigaciones sobre psi no-evidente algunos estudios sobre tales posibilidades.

Existen ya dos áreas de las investigaciones psíquicas que están estudiando psi no-evidente, si bien bajo otro nombre. Son las investigaciones sobre mediumnidad y psicometría (objetos tocados). Las primeras tienen aspectos no-evidentes en cuanto muchos de sus estudios implican informaciones y actos de entidades y situaciones que no son accesibles a los sentidos en la forma común; las últimas tienen aspectos no-evidentes en la medida en que la psicometría tiene acceso a historias, asociaciones y otras relaciones de los objetos con los que trabaja, no susceptibles de ser directamente captados por los sentidos normales puestos a inspeccionar el objeto de que se trate. En estos dos casos, toda información obtenida de los mediums o psicómetras referida más bien a las diversas cualidades tratadas en las secciones anteriores (relaciones, historias, vínculos, memorias tácitas y similares) que a impresiones sensoriales estrictamente verificables, tiene relevancia para el estudio de psi no-evidente.

Un primer intento sin éxito

Allá por 1982 realizamos una investigación piloto en la Mind Science Foundation, con la colaboración de Michael Jordan y Byron McKinney, en la que exploramos uno de los posibles medios para verificar la percepción psíquica de relaciones que no son sensorialmente perceptibles. Los objetos pueden estar relacionados o “conectados” de diversas maneras. Pueden ser copias o partes de un todo común. Pueden compartir similares historias pasadas o futuras, propiedades comunes, una fuente común o un propósito común. Pueden haber sido manipulados por la misma persona, tener la misma función, o estar relacionados conceptualmente. Pueden haber compartido una proximidad espacial o temporal.

Para este trabajo inicial, elegimos investigar reacciones psíquicas a objetos ocultos (muestras de cabello humano) relacionados entre sí de dos maneras. Los cabellos tenían un origen común y eran fragmentos del mismo mechón. Nos proponíamos determinar si los voluntarios podrían detectar psíquicamente la relación existente entre las dos muestras de pelo. Desde luego, cada muestra podía ser detectada directamente por clarividencia, y la relación establecida por inferencia racional. Sin embargo, puede ocurrir que psi sea más sensible a la relación en sí misma (o a alguna de las características mencionadas en las anteriores secciones de este artículo) que a las características físicas de los objetivos. Si así fuera, cabría esperar una tasa mayor de aciertos para el aspecto concerniente a la relación que para la detección clarividente “directa” del objetivo en cuestión. En efecto, podría ser detectada la relación en ausencia de conocimiento de los elementos que forman esa relación.

En el estudio piloto participaron cincuenta y tres voluntarios y fueron examinados individualmente. El voluntario se hallaba frente a cinco pequeñas cajas idénticas de cartón blanco con vistosa presentación de regalo; cada una llevaba un número de código del 1 al 5. Dentro de cada caja había un objeto liviano sujeto con una cinta a un soporte de cartón y cubierto con una capa de algodón. Dos de los objetos eran muestras de cabello; los otros objetos eran cera de velas, una banda de goma y un clip de plástico para papeles. Los tres últimos objetos de control fueron escogidos de un depósito de útiles de oficina y no pertenecían a ninguna persona en particular. Las

muestras de cabello eran de una persona con inclinación favorable hacia psi. Se había cortado un mechón de pelo y luego ese mechón dividido nuevamente para sacar dos muestras de pelo relacionadas. Se controlaron cuidadosamente las diferencias de peso de las cajas. Los experimentadores tenían conocimiento de los cinco objetos pero no sabían qué caja contenía qué objetos. Para los primeros 20 voluntarios, los objetos estaban colocados simplemente en las cajas en la forma descripta. Para los siguientes 33 voluntarios los objetos estaban completamente sellados en tubos de vidrio (lo que hizo un soplador de vidrio de la localidad) y los tubos se colocaron en las cajas encerrados entre dos capas de algodón. Esto se hizo para eliminar posibles indicios olfativos que pudieran emitir los materiales.

Se solicitó a los voluntarios comentar libremente los contenidos de cada caja. Hecho esto, el experimentador abría un sobre que indicaba qué caja era la “clave” (es decir, cuál de las cajas contenía cabello). Pedía al voluntario que asignase rangos a las restantes cuatro cajas según su relación con la caja clave que aún permanecía sellada, ordenándolas de “la más relacionada” a “la menos relacionada”. Estos rangos daban los datos primarios para el experimento. Si sólo interviniera el azar, los “aciertos” (rangos 1 o 2 asignados a la muestra de cabello oculta) debían darse en igual proporción a los “fallos” (rangos 3 o 4 para la muestra de cabello oculta). Un exceso de aciertos estadísticamente significativo indicaría una percepción psíquica exacta de la relación oculta). Luego el experimentador formulaba cuatro preguntas más al voluntario. La primera pedía que dijera exactamente cuál era la relación de la caja “más relacionada” con la caja “clave”. La segunda pedía el contenido exacto de las cajas.

Los resultados indicaron que de los 53 voluntarios examinados, 31 dieron aciertos binarios y 22 fallos binarios, distribución que no difiere de la esperada por azar. El análisis de los 17 aciertos directos (rango de 1 para la muestra de cabello oculta) con una media esperada por azar de 13,25, también dio resultados a nivel del azar. Así que en este experimento no hubo evidencias generales de conocimiento paranormal de relaciones ocultas. Los detalles pueden verse en Braud (1982).

Si el experimento hubiera dado resultados positivos, hubiéramos continuado con un segundo experimento en que el conocimiento paranormal de las relaciones ocultas se hubiera comparado directamente con el conocimiento clarividente “convencional” del contenido de las cajas.

A pesar de los hallazgos negativos de este estudio preliminar, instamos a otros investigadores a explorar esta y otras estrategias que puedan arrojar luz sobre psi no-evidente.

Consideraciones adicionales

Mi intención en este breve trabajo fue simplemente delinear algunas posibles funciones de psi que aún no han sido consideradas o exploradas debidamente. El hecho de no tener en cuenta tales posibilidades se debe principalmente a una especie de posición “por defecto” que pone el énfasis en la naturaleza “cuasi sensorial” (Schmeidler, 1991) del proceso psi. Por supuesto ha habido sugerencias anteriores de que psi puede conllevar otros procesos que los que guardan analogía con los sensoriales; es decir, que su funcionamiento podría asimilarse a los procesamientos de la memoria, la emoción, la percepción subliminal, formas de cognición, etc., además de los vinculados a la sensorialidad o con preferencia a ellos (Broughton, 2006; Irwin, 1979, 1980, 1999; Palmer, 2006; Roll, 1966). Sin embargo, en esas propuestas “no sensoriales” (que implican principalmente un hipotético procesamiento *interno* de informaciones psi ya adquiridas), el énfasis sigue colocado en la naturaleza sensorial de los objetivos, o sea, en el discernimiento psíquico de propiedades formales, sensoriales, de las cosas y acontecimientos que nos rodean: formas, tamaños, colores, sonidos, texturas. Esto es comprensible, porque esas cualidades físicas son fáciles de medir, y es fácil verificar la presencia o ausencia de exactitud en sus descripciones. Mi propuesta es ir más allá de esas cualidades perceptibles por medio de los sentidos y explorar la posibilidad de que psi se avenga más al discernimiento de cualidades más sutiles, latentes o tácitas de cosas, sucesos o personas. Las pruebas de psicometría u “objeto tocado” (Parra & Argibay, 2007; Roll, 1964) son pasos en esa dirección, pero seguramente muchos otros aguardan ser descubiertos.

Mencioné más arriba que existen algunas otras áreas de la investigación de psi que no ponen el acento en las características

físicas, momentáneas y formales de los objetivos. Una de esas excepciones es la investigación de Stanford (1974a, 1974b) sobre *Respuesta Instrumental Mediada por Psi* [en inglés *Psi Mediated Instrumental Response*] (PMIR); este trabajo se focaliza en los cambios de comportamiento (incluyendo conductas, memorias, percepciones y pensamientos) que ayudan a evitar peligros o favorecer encuentros con situaciones beneficiosas. Otra excepción es el trabajo sobre “presentimiento” e “interacción mental directa sobre sistemas vivientes [en inglés *direct mental interactions with living systems*] (DMILS)” (Braud, 2003; Radin, 1997), que pone de relieve las reacciones fisiológicas inconscientes pasibles de ser mediadas por psi. A ello se añade otra importante excepción: la gran cantidad de informaciones recogida a través de las experiencias psi espontáneas de la vida cotidiana (por ejemplo, Rao, 1986, y sin duda muchos de los trabajos primigenios de la SPR) que parecen ser motivados por circunstancias importantes de la vida y acontecimientos significativos.

En este nuevo enfoque sugerido, debería acentuarse la identificación de esas cualidades no-evidentes del objetivo poniendo el foco en la *naturaleza y la congruencia / concordancia de las respuestas del perceptor a diversos objetivos*. Es muy factible poner a prueba la capacidad de psi para tener acceso a esas cualidades, estudiando cuidadosamente las respuestas y tomando todas las precauciones para evitar un posible efecto de acumulación [stacking effect] y sesgo en las respuestas que cause confusión. Para dar un ejemplo muy simple: se podría estudiar la existencia y naturaleza del aura humana, habitualmente invisible, tomando varias personas, examinadas por separado, que observen el espacio que rodea la parte del cuerpo en que se supone la existencia de aura mientras el resto del cuerpo del objetivo humano permanece completamente bloqueado a la visión, usando para ello como objetivos secuencias aleatorizadas de personas presentes o ausentes, detrás de una pantalla verdaderamente opaca. En esos estudios se podría utilizar el método convencional de respuesta libre. El uso adicional del Diferencial Proyectivo permitiría hacer estimaciones tanto cuantitativas como cualitativas junto con las mediciones cuantificadas de congruencia de la respuesta. Con un enfoque similar, y con particular atención a las respuestas y el grado de concordancia de la respuesta, se pueden

explorar muchas de las funciones psi adicionales que señalamos más arriba.

A lo largo de este artículo he mencionado que los métodos de investigación cualitativos pueden ser tan útiles, y a veces más, que los métodos cuantitativos para el estudio de psi no-evidente. El reconocimiento del valor de los métodos cualitativos de investigación se ha acrecentado en los últimos tiempos, especialmente en las ciencias humanas, pero también dentro de la psicología. Una variación de esos métodos sería útil en el estudio de la naturaleza de psi no-evidente como también lo sería para muchos otros temas dentro de la parapsicología y la investigación psíquica (ver Anderson & Braud, 2011; Braud & Anderson, 1998; Murray & Wooffitt, 2010). En efecto, la tendencia más reciente en metodología de la investigación dentro de la psicología, la educación y otras disciplinas, es combinar los métodos cuantitativo y cualitativo en lo que se llama *métodos mixtos*. Incluso hay una nueva revista profesional dedicada totalmente a esa nueva metodología (ver <http://mmr.sagepub.com/>). En ese tipo de diseños, los hallazgos de los componentes cualitativo y cuantitativo se informan y se refuerzan mutuamente, brindando una mejor comprensión que cada uno de ellos por separado.

Esta aproximación a lo no-evidente también se puede extender al dominio de la investigación y teoría de la psicokinesia (PK). Para ello los participantes en la investigación tratarían de ejercer influencias psicokinéticas sobre propiedades no físicas del objetivo. Pocas veces la investigación experimental de psi ha explorado la posibilidad de crear o influir efectos sutiles, no físicos, y la existencia misma de esas zonas sutiles rara vez se ha tenido en cuenta en las investigaciones sobre PK. Sin embargo las investigaciones sobre la supervivencia y el más allá presuponen a menudo la existencia de esos dominios, que en algunas tradiciones espiritualistas son un rasgo prominente; tal el caso de los *tulpas* en el budismo tibetano o los procesos conocidos como *himmah* en ciertas tradiciones sufíes.

Referencias

- Anderson, R. and Braud, W. (2011) *Transforming Self and Others Through Research: Transpersonal Research Methods and Skills for the Human Sciences and Humanities*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Braud, W. (1982) Nonevident psi. *Parapsychology Review* 13, 16-18.
- Braud, W. (2003) *Distant Mental Influence: Its Contributions to Science, Healing, and Human Interactions*. Charlottesville, VA: Hampton Roads Publishing Company.
- Braud, W. and Anderson, R. (1998) *Transpersonal Research Methods for the Social Sciences: Honoring Human Experience*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Broughton, R. S. (2006) Memory, emotion, and the receptive psi process. *JP* 70, 255-274.
- Corbin, H. (1972) Mundus imaginalis, or the imaginary and the imaginal!. Spring 1972: *An Annual of Archetypal Psychology and Jungian Thought*, 1-19.
- Geldard, F. A. (1972) *The Human Senses (2nd edition)*. New York, NY: Wiley.
- Irwin, H. J. (1979) *Psi and the Mind*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press.
- Irwin, H. J. (1980) Information processing theory and psi phenomena. In Shapin, B. and Coly, L. (eds.) *Communication and Parapsychology*, 25-43. New York: Parapsychology Foundation.
- Irwin, H. J. (1999) *An Introduction to Parapsychology (3rd edition)*. Jefferson, NC: McFarland.
- May, E. C., Spottiswoode, S. J. P. and James, C. L. (1994) Shannon entropy: a possible intrinsic target property. *JP* 58, 384-401.
- Murray, C. D. and Woolflitt, R. (eds.) (2010) Anomalous experience and qualitative research [special issue]. *Qualitative Research in Psychology* 7 (1).
- Osgood, C., Suci, G. and Tannenbaum, P. (1957) *The Measurement of Meaning*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Osis, K. (1953) A test of the relationship between ESP and PK. *JP* 17, 298-309.
- Osis, K. and McCormick, D. (1980) Kinetic effects at the ostensible location of an out-of-body projection during perceptual testing. *JASPR* 74, 319-330.
- Palmer, J. (2006) Memory and ESP-a review of the experimental literature. *EJP* 21, 95-121.
- Parra, A. and Argibay, J. C. (2007) Comparing psychics and non-psychics through a 'token object' forced-choice ESP test. *JSPR* 71 (2), 80-90.

- Radin, D. (1997) *The Conscious Universe: Truth of Psychic Phenomena*. San Francisco, CA: HarperEdge.
- Rao, K. R. (ed.) (1986) *Case Studies in Parapsychology: Papers Presented in Honor of Dr. Louisa E. Rhine at a Conference held on November 12, 1983 at Bryan University Center, Duke University, Durham, North Carolina*. Jefferson, NC: McFarland.
- Raynolds, P. A. (1997) On taming the evaluation monster: toward holistic assessments of transformational training effects. *Simulation and Gaming: An International Journal of Theory, Practice and Research* 28 (3), 286-316.
- Rhine, J. B. (1947) *The Reach of the Mind*. New York: William Sloane Associates.
- Roll, W. G. (1964) The 'psi field'. Presidential address read at the Seventh Annual Convention of the Parapsychological Association, Oxford, England.
- Roll, W. G. (1966) ESP and memory. *International Journal of Neuropsychiatry* 2, 505-521.
- Ryzl, M. (1982) Mental imprints - an overlooked breakthrough in parapsychology? *Psi Research* 1, 14-26.
- Schmeidler, G. R. (1988) *Parapsychology and Psychology: Matches and Mismatches*. Jefferson, NC: McFarland.
- Schmeidler, G. R. (1991) Perceptual processing of psi: a model. *JASPR* 85, 217-236.
- Schwartz, S. (2007) *Opening to the Infinite: The Art and Science of Nonlocal Awareness*. Nemoseen Media.
- Shapin, B. and Coly, L. (eds.) (1978) *Psi and States of Awareness*. New York: Parapsychology Foundation.
- Stanford, R. G. (1974a) An experimentally testable model for spontaneous psi events: 1. Extrasensory events. *JASPR* 68, 34-57.
- Stanford, R. G. (1974b) An experimentally testable model for spontaneous psi events: 11. Psychokinetic events. *JASPR* 68, 321-356.
- Tart, C. T. (1972) States of consciousness and state-specific sciences. *Science* 176, 1203-1210.
- Yongjie, Z., Hongzhang, X., Jing, S. and Aihua, L. (1982) Biodetector experiments on human body radiation physics. *Psi Research* 1, 77-84.

Nueva página de parapsicología en Internet

JUAN GIMENO

Si consultamos en el buscador Google por la palabra “parapsicología”, quizá nos sorprendamos al obtener algo más de un millón de resultados; sin embargo, indagando en detalle descubriremos que casi todas las referencias utilizan la palabra de una manera discrecional, ya sea alentando supersticiones, perfeñando engaños mediante supuestas capacidades especiales o divulgando información errónea o no debidamente documentada. A la hora de la evaluación quedarán sólo unas pocas páginas que respeten la definición del término propuesta por el médico Max Dessoir en 1889, las que a veces se hace difícil descubrir, por lo que es saludable difundir la aparición de alguna de estas últimas.

Desde el 1 de agosto de 2011 puede consultarse en la dirección <http://www.survivalafterdeath.blogspot.com.ar/> el blog Ciencias Psíquicas, que nos recibe con una “notificación importante” en la que se advierte que se trata de un espacio de información y divulgación en donde “no hay publicidad, ni hay ningún objetivo religioso, sólo la búsqueda de explicaciones científicas, sin prejuicios ante los fenómenos”.

Su autor es un licenciado en física que se identifica con las iniciales F. P. y nos explica que si bien encontró en Internet textos de científicos destacados que habían estudiado estos asuntos, casi todos estaban en inglés, por lo que debió aprender a traducirlos primero y luego volcarlos en su blog para beneficio del resto de los hispanohablantes.

Navegando por la página se encuentra una estética atractiva y una organización del material amigable. El contenido debe necesariamente entusiasmar a todos los estudiosos de la parapsicología, sobre todo a aquellos interesados en los fenómenos ostensibles de la etapa metapsíquica, tan citada y tan poco leída.

En la sección “Biografías de investigadores, médiums y espíritus control” se encuentra una guía de los principales protagonistas de la disciplina, con el detalle de sus investigaciones y textos publicados, entre los que aparece nuestro conocido médium de

efectos físicos Osvaldo Fidanza, que viviera en la ciudad de La Plata durante la primera mitad del siglo XX. Complementando a ésta puede visitarse la sección “Fotografías”, en donde se observan apariciones, materializaciones ectoplasmáticas y aportes, con la novedad de que cada imagen está acompañada por el texto explicativo traducido del libro donde apareció originalmente.

Pero la mayor satisfacción se encontrará revisando el índice de libros traducidos al español, entre los que figuran títulos legendarios, como “Researches in the phenomena of spiritualism”, de William Crookes, comentando las experiencias realizadas con el dotado Daniel Home; “Telepathy”, escrito por William Wortley Baggally; o el inhallable “Física trascendental” escrito en 1881 por Johann Carl Friedrich Zöllner, en el que se describen, entre otras, las experiencias de escritura directa de Henry Slade, quien seis años después de la aparición del libro visitaría Buenos Aires invitado por la sociedad espiritista Constancia.

Revisando el índice general se encontrarán también artículos traducidos de gran valor, lo mismo que fragmentos de libros, tanto de especialistas reconocidos como de autores que descollaron en otras disciplinas, como un ensayo de Carl Jung comentando una visita a Theodore Flournoy o el recordado prólogo de Albert Einstein para el libro “Radio Mental” de Upton Sinclair. F. P. aprovecha para incluir algunas investigaciones personales que son dignas de destacar: en “Recopilación de sueños premonitorios” va completando una colección de sueños, supervisados por él mismo, a los que agrega su interpretación; también resulta alentador el trabajo de campo que va relatando casi en tiempo real sobre un caso de poltergeist, plasmado en “Fenómenos de una casa encantada”.

La variedad, cantidad y calidad del material tientan a definir este espacio como “un verdadero curso de parapsicología on-line”, aunque la lectura de otro texto, titulado precisamente “Curso de Parapsicología” inhibe de hacerlo, ya que allí F. P. carga contra ese tipo de ofertas que pululan en la Web, con argumentos que acompañan la introducción de esta crónica, al asegurar: “Si un curso de parapsicología les cuesta más de 20 euros, y lleva temas como: astrología, aura, mantras, magias, tarot, numerología, bioenergía, terapia angelical, radiestesia, radiónica, piramidología, numerología, dadomancia, potenciación psíquica, cristalomancia, cuerpo astral...

deséchelo, porque ese curso además de no servirle para nada, gastará dinero, tiempo y además, le confundirá”.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse el mayor esfuerzo documental que se está llevando adelante desde este sitio. En la sección “Los archivos de T. G. Hamilton” se encontrará la traducción de la página “The T. G. Hamilton Files”, en la que el físico y matemático Walter D. Falk ha digitalizado y comentado los archivos de campo completos del investigador Thomas Glendinning Hamilton, actualmente depositados en la Universidad de Manitoba, Canadá. Se trata de más de noventa capítulos, que van desde 1918 hasta 1957, de los que hasta el momento ya han sido traducidos dieciocho.

A la hora de mencionar debilidades, la única sobresaliente se refiere a que los textos traducidos merecerían un esfuerzo mayor, para quitarle defectos incorporados por los programas de traducción automáticos, que hacen la lectura dificultosa al confundir tiempos verbales o dispersar signos de puntuación casi al azar, entre otras “exquisiteces”. Teniendo en cuenta que se trata de un emprendimiento unipersonal, al mejor estilo de los que abundan en la Argentina, su responsable habrá elegido la cantidad por sobre la calidad, a la espera de nuevos compañeros de ruta. Precisamente bajo el título “Contribuciones” se solicita el envío de cualquier texto o documento para incluir en la página, lo mismo que la divulgación de su existencia entre amigos y medios masivos de comunicación. Desde aquí se agregará que quien esté dispuesto a aportar su tiempo para colaborar en la construcción de la página, seguramente será bienvenido.

La parapsicología en la Argentina

Oswaldo Fidanza, un Médium de Efectos Físicos

Si bien Oswaldo Fidanza nació en Italia, el 7 de julio de 1883, a los dos años se radicó en el país junto a su familia. A los 14 años debió alejarse de su hogar, ya que los fenómenos de macro-PK espontáneos que se producían a su alrededor desconcertaban a sus padres, quienes lo creían poseído por el diablo. Se empleó en una fábrica de zapatos en la ciudad de La Plata, en donde siguieron ocurriendo los extraños sucesos. Pero esa vez fue distinto, ya que como sus patrones eran espiritistas lo animaron a formar una sociedad, que se llamó Luz del Porvenir, y comenzar a dar sesiones de efectos físicos a partir de 1905.

La rutina de las sesiones era similar a la que se utilizaba en otros países de Europa y EE. UU. Se lo ataba a un sillón y era introducido en una jaula de alambre construida especialmente. Luego de disminuirse la luz comenzaba a escucharse la voz del “director”, espíritu que hablaba a través de Fidanza dando lecciones doctrinales. Al finalizar aparecían, dentro y fuera de la jaula, diversos objetos materializados, denominados aportes, como piedras, flores, papeles con inscripciones en diversos idiomas y hasta algunos animales vivos. También los asistentes solían encontrarse con la sorpresa de que el médium apareciera parado junto a su sillón, a veces dentro y otras veces fuera de la jaula, sin que las ataduras hubiesen sido abiertas.

La sociedad Luz del Porvenir también publicó un libro con las actas de las principales sesiones, comentadas por destacados testigos que habían llegado de Buenos Aires, en especial una comisión de la sociedad Constancia integrada por Pedro Serié, Manuel Frascara y Luis Odell; también se incluía una interesante cantidad de fotografías, en las que podía verse al médium en distintas situaciones, ya sea antes de las sesiones mientras era revisado y atado, durante las mismas en estado de trance, o al finalizar ya desatado; además se ilustraban gran cantidad de aportes, detalles de la construcción de la jaula y de los recaudos tomados para evitar el fraude.

Si bien en aquellos años la parapsicología aún no estaba organizada en el país, las polémicas que se desarrollan en el libro entre distintos observadores permiten reconocer las distintas tendencias embrionarias que pocos años después se manifestarían plenamente. Estaban aquellos que hoy se llamarían a sí mismos escépticos para los que ningún control era suficiente, ya que consideraban *a priori* que se trataba de trucos de magia de salón aunque no pudieran detectar cómo se realizaba el engaño. A su vez entre los que aceptaban la realidad del fenómeno se producía una división tajante: por un lado estaban, en mayoría, los que se apresuraban a adjudicar las causas a espíritus de personas fallecidas; y por el otro los que preferían seguir realizando más experiencias y mejor controladas antes de pronunciarse de manera definitiva. Estos últimos pueden considerarse los antecesores directos de lo que ya se conocía como metapsíquica y que más adelante cambiaría su nombre por el de parapsicología.

Otra importante actividad de la que participó activamente Fidanza fue la edición de la revista *Anales*, que apareció mensualmente entre agosto de 1920 y octubre de 1923; en ella escribieron los principales referentes locales y de los países que en ese momento lideraban las investigaciones en el mundo. En los primeros doce números apareció, por partes y en forma de separata, el libro *Elocuencia de los Hechos*. Si bien se trataba de una publicación doctrinaria, la amplitud para el tratamiento de los temas y el espacio ofrecido a las distintas vertientes no siempre espiritistas, la convierten en el principal antecedente de las revistas de parapsicología.

Para setiembre de 1918 se habían organizado en la sede de la sociedad *Constancia* de Buenos Aires una serie de sesiones, a las que habían sido invitados periodistas locales y miembros de la intelectualidad y la ciencia, entre ellos José Ingenieros y Salvador Debenedetti. La primera de ellas se llevó adelante con buena producción de fenómenos y los asistentes quedaron conformes con los controles establecidos; pero el día 10 Fidanza sufre un atentado contra su vida, del que sale con heridas leves aunque debe suspender las sesiones. Desde entonces se recluyó en su sociedad realizando sesiones privadas, hasta perder sus capacidades hacia 1928.

En 1950, a raíz de los festejos del cincuentenario de la Confederación Espiritista Argentina, dona a esa institución la jaula, los aportes y las fotografías que se encontraban en la sociedad Luz del Porvenir, con los que se organiza una exposición a partir del 14 de junio. Los directivos se comprometen a organizar un museo espiritista, aunque hasta el día de hoy no se sabe a ciencia cierta cuál fue el destino definitivo de ese valioso material histórico.

Su última aparición pública fue en 1956 para intervenir en una discusión dentro de las filas espiritistas. Naum Kreiman, entonces director de la revista *La Idea*, propuso una serie de controles para evitar que los mediums de incorporación cayeran en casos de fraude, conciente o inconciente. La mayoría estuvo en desacuerdo, considerando los controles como vejatorios. En cambio Fianza demostró una saludable actitud al enviar una carta a la revista defendiendo claramente la posición del director: “La iniciativa no puede ni debe inquietarle y mucho menos zaherirle, pues -confesémoslo honestamente- nadie, ni los médiums, ni los concurrentes, ni los experimentadores, deben rehuir todo control bien intencionado en homenaje a la verdad, a la ciencia y sobre todo, más que todo, al espiritismo (...). La mediumnidad hay que ejercerla amplia y libremente, sin temor a las ‘identificaciones’, si no se quiere ser sospechado de embaucadores, hechiceros u obsesionados”.

Fianza se casó por primera vez a los 69 años con la viuda de uno de sus hermanos y no tuvo descendencia. Cuando se sintió cerca del final, hizo reunir a todos sus familiares alrededor de una mesa, les sirvió *champagne*, levantó su copa y les dijo: “No se asusten, pero quiero que brindemos por todo el tiempo que disfrutamos juntos. Sé que me queda poca vida en la Tierra y quiero que nos despedamos con alegría”. Falleció el 20 de marzo de 1963 y fue enterrado en el cementerio de La Plata.

Referencias consultadas

FIDANZA, O. (1956). Identificación de los Espíritus. *La Idea*, p. 385.

GIMENO, J; Corbetta, J y SAVAL, F. (2010). *Cuando Hablan los Espíritus. Historias del Movimiento Kardeciano en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

KREIMAN, N. (1994). *Curso de Parapsicología*. Buenos Aires: Kier.

SERÍE, P. (1921). Los fenómenos físicos ante los profanos. *Anales*, 9, pp.155-158.

Referencias ampliatorias

COMISIÓN DIRECTIVA SOCIEDAD LUZ DEL PORVENIR (1910). *Elocuencia de los hechos*. La Plata: Luz del Porvenir Editor.

FEOLA, J. (1998). Comentarios y Sugestiones. *Cuadernos de Parapsicología* (Edición especial), pp. 1-8.

[ANALES] (1922). Fenómenos de aportes en La Plata. *Anales*, 27 y 28, pp. 279-283.

MARIÑO, C. (1963). *El espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Constancia.

PARRA, A. (1999). Lo paranormal en la Argentina. *Todo es Historia*, 386, pp. 76-92.

<http://survivalafterdeath.blogspot.com.ar/2011/09/osvaldo-fidanza.html>

<http://www.parapsicologiadeinvestigacion.com/espiritismo/fidanza/index.html>

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Le Monografie di Metapsichica - N° 2 - Marco Margnelli - Publicación de la A.I.S.M. (Assoc. Italiana Scientifica de Metapsichica) - Diciembre 2011.
- Journal of the Society for Psychical Research - Vol.76.2 - N° 907 - Abril 2012.
- Journal of the Society for Psychical Research - Vol.76.3 - N° 908 - Julio 2012

Vocabulario

Algunos términos usuales en Parapsicología *

Continuación

Criptomnesia - Término acuñado por Theodore Flournoy para referirse a la memoria de un acontecimiento o experiencia que ha sido olvidado por la mente consciente, y que puede aparecer en la conciencia sin que la persona lo reconozca como un recuerdo. A veces se la invoca como contrahipótesis de un aparente conocimiento paranormal.

Cuerpo astral - Entidad considerada una réplica sutil, exacta, o un “doble” del cuerpo físico del individuo, que puede separarse de éste ya sea temporariamente, como en el sueño o en la experiencia fuera del cuerpo, o de modo permanente en el momento de morir. También llamado “cuerpo etéreo”.

Curación psíquica - Curación obtenida aparentemente por métodos heterodoxos como la oración, imposición de manos y otros procedimientos inexplicables a la luz de los actuales conocimientos de la medicina; se obtiene generalmente a través de la intervención de una persona supuestamente dotada. No debe confundirse con las llamadas *medicinas alternativas*.

Déjà-vu - Expresión francesa que significa “ya visto”. Es la impresión o sensación de haber experimentado anteriormente una situación o un lugar en que en realidad no se ha estado nunca antes. Es concebible que este fenómeno implique una obtención de información por *clarividencia* o *precognición*.

Desencarnado - Espíritu; entidad o ser despojado del cuerpo; personalidad sobreviviente de un individuo fallecido.

Desmaterialización - Fenómeno de la mediumnidad de efectos físicos que produce la desaparición de seres vivos (a veces el propio cuerpo del *médium*) o de objetos inanimados, alguna veces previamente materializados (ver *Materialización*).

Diagnóstico paranormal - Determinación de la naturaleza y circunstancias de un estado de enfermedad por medio de la

percepción extrasensorial (ESP). Tiene relación con la *curación psíquica* (ver).

Doppelganger - Aparición que consiste en un doble o contraparte de una persona viviente (ver también *Cuerpo astral* y *Bilocación*).

Ectoplasma - Término proveniente del espiritismo, introducido en la *parapsicología* por el Dr. Charles Richet; designa a la sustancia producida por el cuerpo de algunos *mediums* de efectos físicos, que forma a veces las *materializaciones*.

ESP - Sigla formada por las palabras inglesas “extrasensory perception” adoptada en castellano como abreviatura de “percepción extrasensorial”: adquisición de información respecto de hechos, objetos o influencias (sean mentales o físicas; presentes, pasadas o futuras) de origen externo, obtenida por otros medios que los canales sensoriales conocidos; abarca los fenómenos de *telepatía*, *clarividencia* y *precognición*. // **Cartas de ESP**: Mazo especial de cartas creado por Karl Zener para ser usado en experimentos de percepción extrasensorial; consta de 25 cartas en total; cada carta lleva uno de los cinco símbolos: círculo, cuadrado, estrella, cruz y ondas; y hay cinco cartas con cada símbolo; también conocido como cartas Zener. Está pensado para facilitar la aplicación de cálculos estadísticos basados en la ley de probabilidades.

Experiencia humana excepcional - Expresión acuñada por Rhea White para abarcar diversos tipos de experiencias de carácter psíquico, místico, experiencias en relación con la muerte e incluso experiencias extremas en el rango de lo normal, tales como inspiración creativa, desempeño extraordinario en deportes y expresiones estéticas, y el enamoramiento.

Continuará

* Este vocabulario se basa en el glosario de la Parapsychology Foundation:
<http://www.parapsychology.org/dynamic/060100.html>